5. Discipulando a los enfermos (1Q 2014—Discipulado)

Textos bíblicos: Isaías 53:4, Mateo 8:17, 15:30, 31; Marcos 2:1–12, Filipenses 4:4–9, 1 Juan 3:20–22, Juan 11:37–44.

Citas

- El amigo que puede estar en silencio con nosotros en un momento de desesperación o confusión, que puede quedarse con nosotros en un momento de dolor y duelo, que puede tolerar sin saber ... sin sanar, sin curar... ese es un amigo que se preocupa. *Henri Nouwen*
- La mayor terapia de curación es la amistad y el amor. *Hubert H. Humphrey*
- La práctica del perdón es nuestra contribución más importante a la sanación del mundo. *Marianne Williamson*
- Parte del proceso de curación está en compartir con personas que nos aprecian. *Jerry Cantrell*
- La sanidad es un asunto moral que debemos llevar a cabo. *Jay Inslee*
- De una cosa estoy seguro: el cuerpo no refleja la medida de la curación, sino la paz. *Phyllis McGinley*

Para debatir

¿Por qué Jesús hace énfasis en los aspectos curativos en su ministerio? ¿Cómo podemos seguir sus pasos en esto, como sus discípulos? ¿Es suficiente decir que tenemos hospitales? ¿Por qué los conceptos de sanidad son mejores que los conceptos legales? ¿Cómo podemos lograr la curación? ¿Cómo podemos demostrar de la mejor forma el don de sanidad que proviene del Médico divino?

Resumen bíblico

¿Cómo entendemos Isaías 53:4? ¿Acaso estaba Dios castigando a su Hijo? Mateo 8:16, 17 registra que “cuando llegó la noche, trajeron ante Jesús a un hombre endemoniado. Con solo una orden, Jesús hizo que los espíritus salieran de él, y sanó a todos los que estaban enfermos. Esto cumplió lo que el profeta Isaías dijo: ‘Él sanó nuestras enfermedades y nos libertó de nuestras dolencias.’” Grandes multitudes de enfermos se acercaban a Jesús y él los sanaba a todos (15: 30, 31). Marcos 2:1-12 revela a Jesús centrado en la sanación, lo cual va en marcado contraste con el sistema falso de los fariseos. Filipenses 4:4-9 es un pasaje inspirador que nos anima a ser felices y a llevarle todos nuestros problemas a Dios, de igual manera nos lo dice 1 Juan 3:20-22. En la historia de la resurrección de Lázaro (Juan 11:37-44), vemos la compasión de Jesús, que lloró, aunque sabía que estaba a punto de traer a Lázaro a la vida.

Comentario

Esta lección se centra en la sanación y esta es una de las mejores metáforas para describir la salvación de Dios. Cuando se trata de discipulado, Mateo 10:8 FBV es muy pertinente: “Sanen a los que estén enfermos. Resuciten a los muertos. Sanen a los leprosos. Echen fuera demonios. ¡Ustedes recibieron gratuitamente, entonces den gratuitamente! Este versículo, si se toma como punto central del discipulado, debe desafiarnos, si en verdad estamos leyendo y entendiendo. ¿Ha realizado usted los cuatro

aspectos del discipulado esta semana? Es evidente que el discipulado ha cambiado con el tiempo, y eso no es necesariamente bueno o malo...

Pero el verdadero problema no está en las señales milagrosas, sino en la demostración de Dios tal como él es en realidad. Los evangelios citan la compasión de Jesús. ¿Por qué Jesús sanaba a la gente? Porque se preocupaba profundamente por ellos. Aun cuando sabía que iba a resucitar a Lázaro, Jesús todavía lloraba junto con todos los demás allí. Cada milagro es para ayudarnos, y el aspecto lateral de la "reivindicación de Dios"- es solo eso, pero no es el motivo principal.

Por supuesto, la gente no habría venido a Jesús en cantidades si no hubiera sido por los milagros. Pero cuando Jesús vio que lo estaban siguiendo solamente por los milagros, y que querían nombrarlo como rey por ello, entonces se detuvo. Y el pueblo lo abandonó. Su compasión continuaba ahí, pero sanarlos a todos, en un sentido muy extraño, ensombrecía su verdadera misión. Dios quiere salvar y sanar a todos, pero quiere algo más que la sanación de un problema o de una enfermedad en particular. Él quiere la salvación sanadora para nosotros, y quiere hacerlo eternamente.

Nosotros, como sus discípulos, debemos tener la misma perspectiva. Las personas pueden pedir milagros, como levantar a alguien de entre los muertos. Pero ¿por qué? ¿Para demostrar algo? ¿Para demostrar la fuerza y el poder? ¿Para hacernos quedar bien? ¿Para traer a alguien de vuelta a la vida para que luego puedan volver a morir?

Es interesante que a Jesús sólo se le registra realizando resurrecciones tres veces, mientras que los milagros de sanidad eran incontables. ¿Por qué? No tanto porque sea algo más difícil de hacer para Dios, sino por lo que significaba para la persona interesada. ¡Incluso la resurrección no es la cura para todo! Aunque resucite, una persona todavía se enferma, todavía sufre, todavía muere y experimenta este mundo de pecado, una vez más. No es una gran oferta, tal vez...

Nuestro papel consiste en responder como lo hizo Jesús: con compasión. Realmente nos preocupamos por los que nos rodean, lo cual es exactamente lo contrario al egoísmo del pecado. En todo lo que podemos, tratamos de ayudar, compartimos el dolor y nos solidarizamos. Al igual que Jesús, que vino a vivir entre nosotros, nosotros vivimos aquí en este mundo como un espectáculo para el universo, para los ángeles y para los demás seres humanos, de lo que Dios es en realidad. Esa es nuestra función, una función que no podemos y no nos atrevemos a simular.

Veamos un par de historias que Jesús contó. Primero analicemos los relatos del hombre rico y Lázaro (Lucas 16:19-31). ¿Por qué contó Jesús esta parábola, especialmente con la forma en que ha sido tan mal entendida? Es para hacer énfasis en lo que es realmente valioso y de lo que se trata la verdadera compasión. En última instancia, Jesús dice que la gente realmente indiferente no respondería ni siquiera al llamado de los profetas resucitados.

En la historia del fariseo y el publicano (Lucas 18:9-14), Jesús señala la actitud correcta que nos hace justos. No se trata del estatus o de la observancia de rituales, sino de reconocer nuestra necesidad, y venir a Dios para recibir todas las cosas buenas que quiere darnos.

En últimas, la salvación es sanación, de la relación destruida por el pecado, restaurándonos nuevamente de enemigos a amigos verdaderos de Dios.

Comentarios de Elena de White

Jesús, hallándose su condición de hombre, tuvo un sentido claro de las necesidades del mundo, y empleó sus poderes humanos, dados por Dios, en beneficio de los hombres, aunque en todos sus actos de misericordia y sanación se apeló al poder divino, incluso al poder que hizo el universo. El Señor Jesús está presto para impartir la misma ayuda a todos los que quieran consagrar sus energías a su servicio, y que sienten la necesidad de la impartición de su gracia. Para todos los que quieran ser receptores de su Espíritu, la virtud fluye desde Cristo. Y es de esta manera que el carácter de Dios, la perfección de Cristo y el Padre, se presentan ante el mundo. El agente humano es completo en Cristo. Aprendiendo en la escuela de Cristo, estudiando su vida todos los días, nos hacemos uno con él, y reflejamos las virtudes de su carácter. {RH, 14 de octubre 1902}

Traducción: Shelly Barrios De Ávila.